

El 8 de octubre

Señor Director:

Y soy escéptico, pero seguiré acudiendo a todas las convocatorias cuando se trate de defender las causas justas de mi pueblo.

Una gozada que no se olvidará fácilmente, la grandiosa manifestación del día 8 de octubre, oí decir a un grupo. Sólo ha faltado que desde la tribuya hayan desvelado a viva voz lo que piensan tantos aragoneses que no quieren irse de Aragón y hayan lanzado la proclama y la advertencia, a los políticos de allá y a los de acá, que ya sólo nos falta la insumisión cívica ciudadana, si es que continúan sin hacernos caso y se empeñan en olvidar las promesas, las enormes carencias de Aragón, y en violentar nuestros ánimos.

Y es que, tiempo habrá de comprobarlo, al día siguiente, éstos que permanecieron esta mañana voluntariamente apartados de su pueblo, tapándose los oídos y los ojos para no oír ni ver a este pacífico pueblo humillado, llamaron a su jefe de allá, se cuadraron con gesto marcial, humillados también, y le dijeron: A la orden mi patrón y dueño, aquí sin novedad, tan solo media docena de “palurdos” que han venido a implorar clemencia divina a la Virgen y a cantar a coro las nostálgicas canciones del viejo trovador. Esto no va con nosotros.

Y es que, entre los unos y los otros, los de allá y los de acá, en Aragón vamos a seguir así. Hasta que ya no quede pueblo o hasta que el pueblo se canse y los repudie.

Publicado en Heraldo de Aragón, el 17 de Octubre de 2.000

NOTA DEL AUTOR: Lo publicó también el Diario de Teruel, el día 12 de diciembre de 2.000, con su título verdadero, “Yo soy escéptico”.